

Árbol de Alejandra

Marta Eloy Cichocka

1.
mis poemas los hago
con mucha paciencia
una poeta no tiene
apuro no debe
2.
palabra a palabra
verso a universo
de la página a la pared
3.
en la jaula del tiempo
un amor llama a otro
una muerte a otra muerte

4.

la jaula se ha vuelto pájaro
qué haré con el tiempo
qué haré con el amor

5.

en el umbral de mi mirada
crece el árbol
transparente y no
da sombra

6.

el tallo es un cono de luz propia
centelleante en las tierras resacas
entre la opacidad general

7.

hoy me pregunté
cómo sería el mundo si
no hubiese nacido ale
alejandra

8.

crece el bicho sin raíces
ligeramente obsesivo
descuartizado cada luna nueva

9.

el poder poético es tuyo
lo sabes lo sabemos
todos los que soñamos contigo

10.
dice que no sueña
dice que no sabe del sueño
del odio del amor
de la muerte

11.
ven vení quédate
un verso llama a otro
escudo de armas parlantes
elegante y agresivo

12.
dice que le tiene
odio al amor
a la muerte dice
que se aleja

13.
el verso se balancea
y oscila como un barco
gracias a vos y un poco
gracias a mí

14.
mi bicho quién te llamó ale aleja
alejandra protectora de los hombres
devoradora de las mujeres

15.
dice que la muerte
es amor es odio
dice que no
tiene sueño

16.
son tuyos o no los sueños
o inyecciones o mascarillas
o pastillas de seconal

17.
dice que un odio
llama al otro dice
que no hay odio sin
amor dice que basta ya

18.
quien corrió en moto y chocó
se echó al sol se desmayó pero
nadie lo supo y ahora le duele
todo

19.
ella no tolera más las
perras palabras el odio
la locura la muerte

20.
la maga no escribe
remedios la bella tampoco
mi bicho no sabe

21.
quien siente mucho
se jode y no encuentra
palabras y entonces no
habla y es esa su condena

22.
el árbol pagará
pagará el poema
la jaula pagará
pagará el bicho

23.
el verso se balancea
y oscila como un barco
entre el sueño y el seconal

24.
me desnudo
en el umbral
de mi memoria

25.
el poema que no digo
me come y me bebe
el bicho que no nombro
me devora y me olvida

26.
doy el salto
de mí al alba
pero no hay luz

27.
más allá de cualquier zona prohibida
crece el árbol para nuestra triste
transparencia y no sabe

28.

explicar con palabras de este mundo
que partió de mí un barco llevándome
con el bicho descuartizado

29.

ella se canta y se encanta
ella se cuenta casos y cosas
ella se sella y se aleja

30.

no es verdad que vendrá
un cono de luz propia al final del túnel
no es verdad que no vendrá

31.

en la sombra del árbol
de alejandra una tribu
de palabras mutiladas

32.

mi bicho
fuiste tan abajo
pero no hay fondo

33.

el árbol se ha vuelto pájaro
qué haré con el poema
qué haré con el bicho

34.
aquí vivimos
con una mano
en la garganta

35.
cúrame alejandra no hagas
que tenga que morir
ya

36.
di el salto
de mí al alba
pero no hubo luz

37.
alejandra aleja ale
jandra debajo
estoy yo

38.
ven vení
quédate
en mí

Cracovia, pandemia, 2020-2021

M. E. C.

La velocidad de los relojes

Considerada integrante de la generación de poetas polacas nacidas entre los años sesenta y setenta, bautizada como «las nietas de Szymborska», Marta Eloy Cichocka, tiene algunos abuelos y abuelas más y peculiaridades que hacen de la suya una voz muy diferenciada de sus contemporáneas. Si bien puede decirse que aprende de la Premio Nobel la forma de intensificar en sus versos la conciencia del ser y un cierto tono irónico, Cichocka no es menos «nieta poética» de su compatriota recién fallecido, Adam Zagajewski, con el que compartía tanto la experiencia de haber residido varios años en Francia como su amor por España y por la tradición poética en lengua española. Porque en la poesía de Cichocka van a ser decisivas también esas otras influencias alejadas del entorno polaco, especialmente las de los poetas franceses, españoles y latinoamericanos. Para entenderlo debemos recurrir a su biografía. Aunque, como ella misma explica, vivió su infancia en Polonia, «todavía bajo el régimen y la ley marcial», pasó después casi diez años en Francia, donde se doctoró en Estudios Hispánicos y Latinoamericanos por la Universidad de París VIII. Ambas experiencias dejarían una profunda huella en su poesía, apreciable desde la publicación de su primer libro cuando retorna a su país: *La entrada de emergencia* (2003), un libro no para salir, sino para «entrar más adentro en la espesura» que diría san Juan de la Cruz. Actualmente es profesora de Literatura Española e Hispanoamericana en la Universidad Pedagógica de Cracovia y ha traducido al polaco a Calderón de la Barca, Racine, Roberto Juarroz, Juan Gelman, León Felipe, Raúl Zurita y Olvido García Valdés, pistas no menos importantes. Desde esos comienzos, y hasta en cuatro de sus libros, se pone también de manifiesto su aproximación interdisciplinar a la creación, su expresión poética y sus fotografías comparten una forma de mirar el mundo con «miksang» ese «buen ojo tibetano» que, a través de la contemplación, establece una mirada nueva, para observar lo que no se ve, para ver más allá, y detener el instante, robar el tiempo a la velocidad de los relojes. La lucha con el tiempo es otra de sus grandes obsesiones, si no la principal: «porque ese tiempo tuyo es escurridizo y no se cose fácilmente». La poesía, a diferencia de la fotografía, no sólo detiene el instante, sino que tiene la capacidad de traer el momento que estuvo, de recrear un tiempo que ya fue, de regresar hasta allí y volver a ser cuando se escribe. Su verso, de gran aliento, cosmopolita, confesional y metapoético, es un constante pulso con el tiempo, un ganarle espacio a la prisa del mundo. Su voz poética madura y se macera entre esas atmósferas expresionistas del Este y la intertextualidad con otros poetas, muchos españoles e hispanoamericanos. Como ejemplos su diálogo con Antonio Machado en *Encrucijada de cien caminos* (2019), libro que escribió entre Soria y Segovia gracias a la primera Beca Internacional que lleva el nombre del poeta, o este diálogo íntimo con la argentina Alejandra Pizarnik que ahora publicamos, coincidiendo con el 85 aniversario de su nacimiento.

Amalia Iglesias Serna